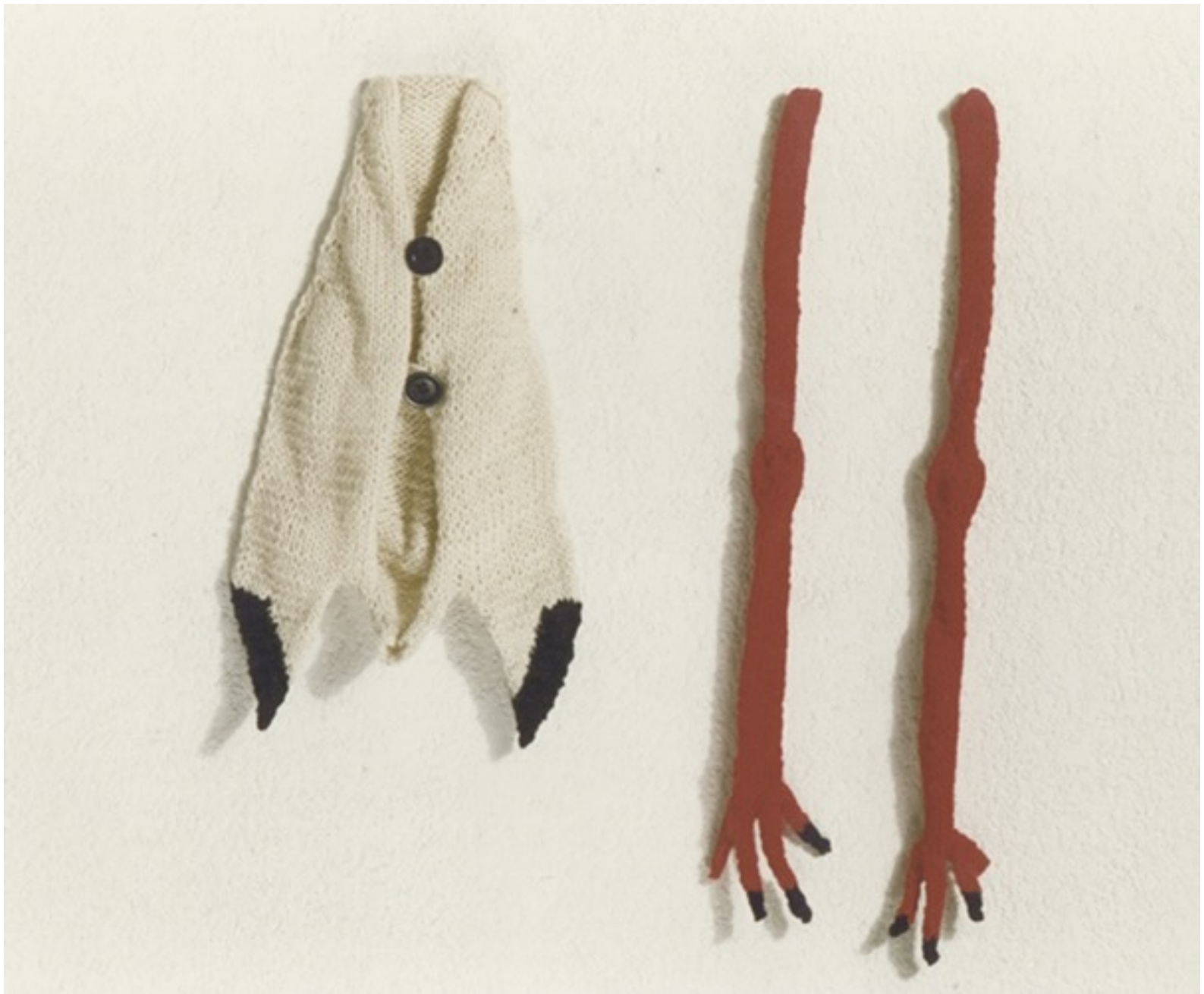




Mónica Girón, *Ajuar para un conquistador* (1993)



Mónica Girón, *Ajuar para un conquistador* (1993)



Mónica Girón, *Ajuar para un conquistador* (1993)



Mónica Girón, SX (14) (2014-2015)



Mónica Girón, SX (13) (2014-2015)



Grete Stern, *Artículos eléctricos para el hogar* (1950)

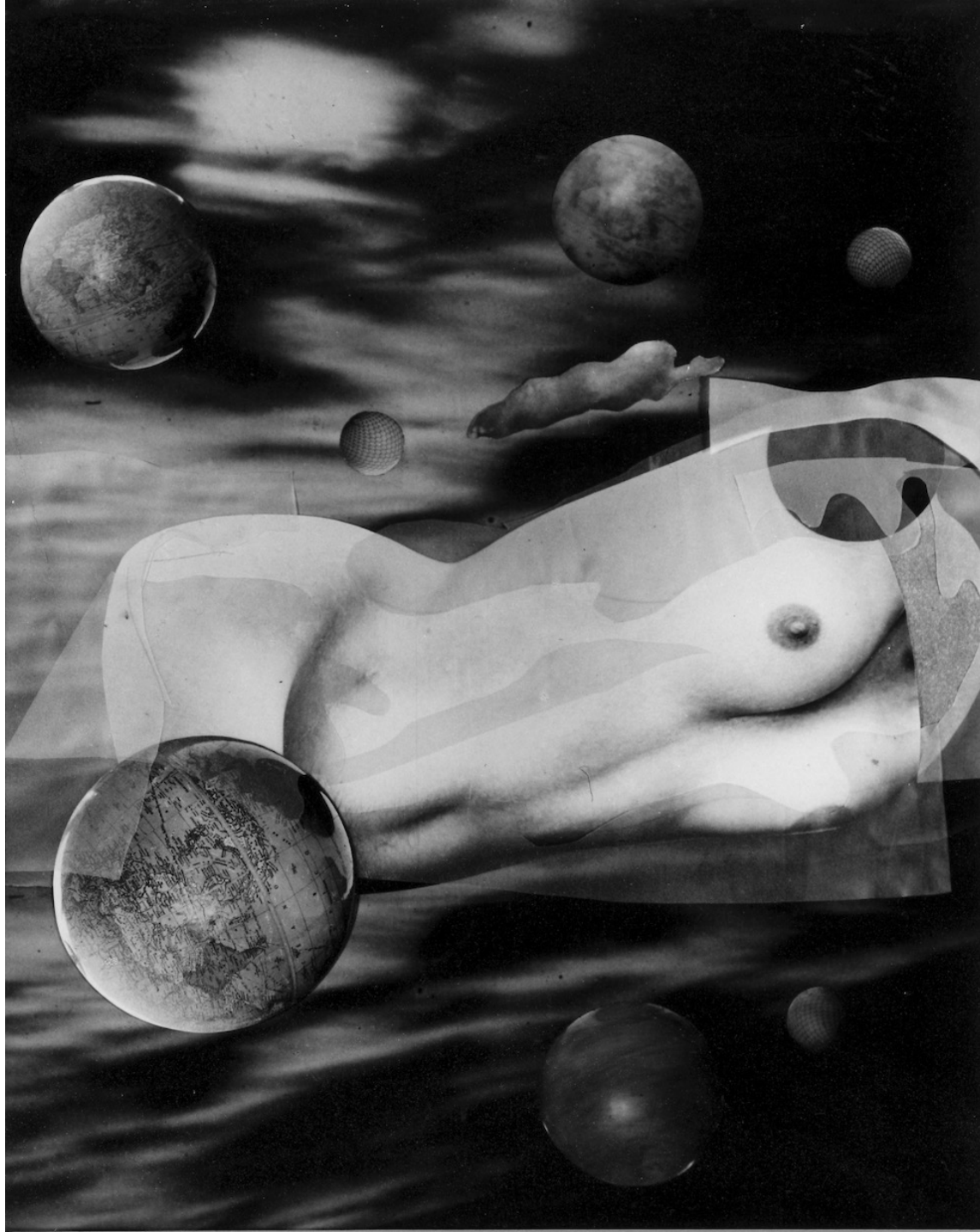


Grete Stern
Los sueños de triunfo y dominación
Idilio n. 27, 1949

Grete Stern
El sueño de la puerta cerrada
Idilio n. 9, 1948









Grete Stern, *Los sueños de encarcelamiento*
Idilio n. 47, 1949





Marta Minujín y Rubén Santantonín, *La menesunda* (1965)

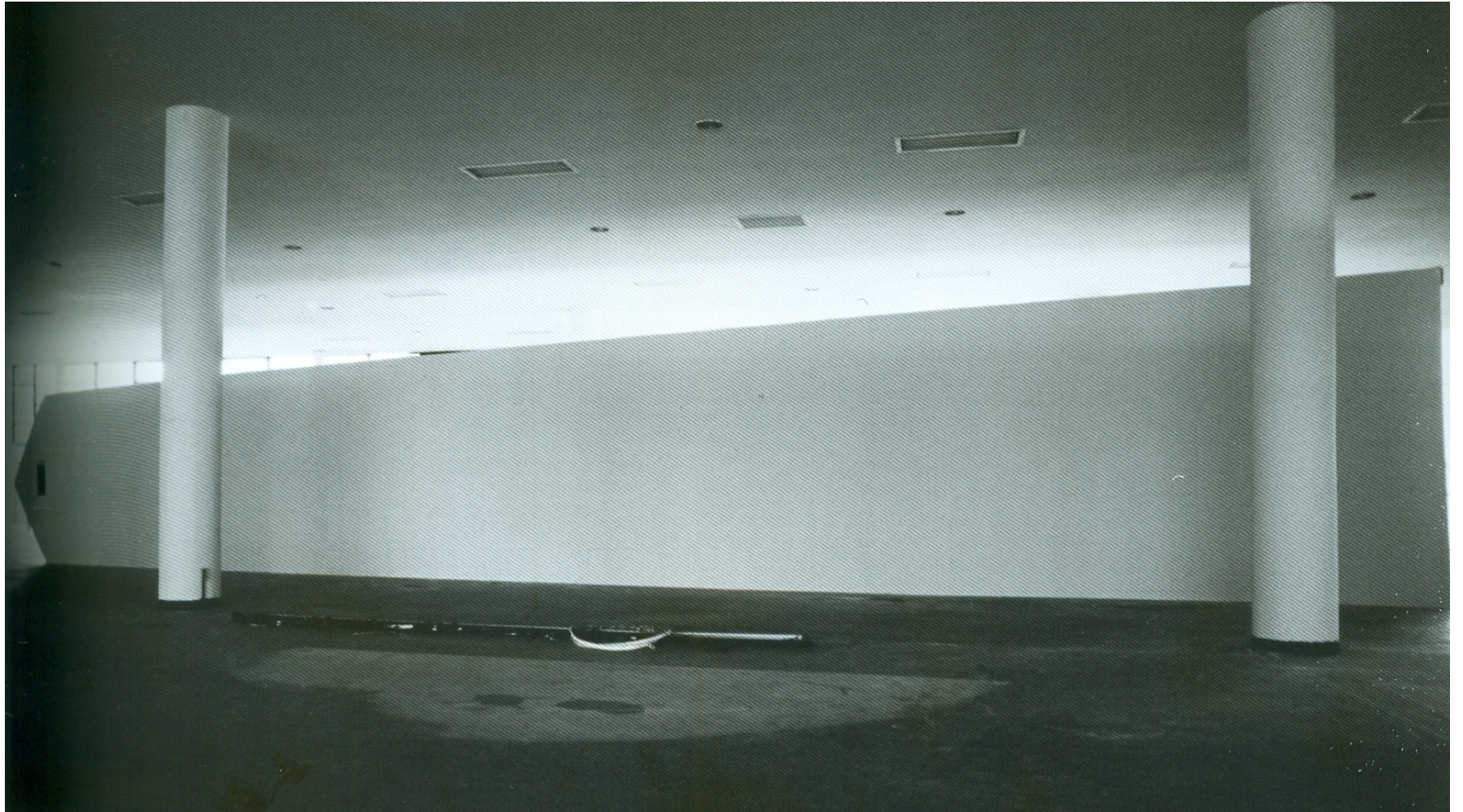


Marta Minujín, *Menesunda Reloaded*, 2019, New Museum, Nueva York



Marta Minujín, *Menesunda Reloaded*, 2019, New Museum, Nueva York

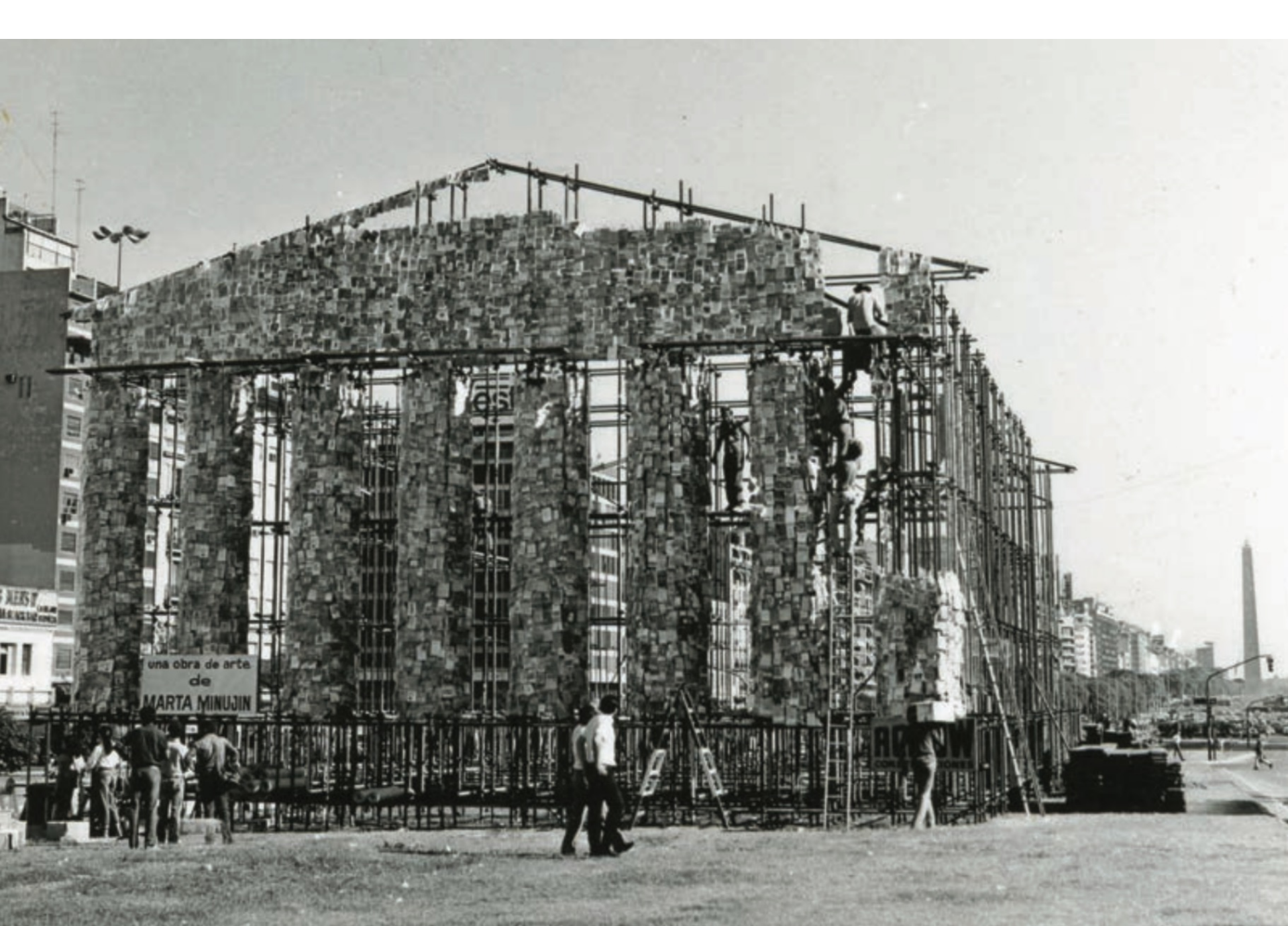




Marta Minujín, *El obelisco acostado* (1978)



Marta Minujín, *El obelisco acostado* (1978)



una obra de arte
de
MARTA MINUJIN

Marta Minujín y su Insólito Partenón edificado con 25.000 libros

EL PRIMER MONUMENTO DE LA DEMOCRACIA



En esa misma calle, ancha y ajena, donde hasta ayer los transeúntes eran simples y reprimidos sospechosos, Marta Minujín convoca a una nueva aventura artística llamada *El Partenón de Libros*. Los sospechosos, ahora considerados ciudadanos, estimulados por la libertad y la esperanza recorren la superficie de esa obra como quien pisa sobre una nube después de haber padecido el fuego. Cortázar acaba de decirlo: hasta una revolución tiene un sentido lúdico. Es como un juego. ¿Por qué no entregarse entonces sin prejuicios, sin contenciones ortodoxas ni culturales a esta efímera manifestación creada por Minujín? Veinticinco mil libros recubren la estructura del Partenón porteño. Hegel y Sabata, Borges y Hemingway, María Elena Walsh y Prévert, Karl Marx y Adam Smith, Roberto Arlt y Marguerite Yourcenar, Gippi y Montale, todos los escritos del mundo

entretienen allí sus tabulas y pensamientos. Los libros cuelgan de las columnas como monedas indestructibles y eternas. La idea de Minujín —repartir en la Nochebuena todas las obras al público— parece un gesto fantástico, un pase de magia. El Partenón desaparecerá de la Nueva de Julio y se irá, libro a libro, pedacito a pedacito, a la casa de cada uno de los lectores. Cualquier significación artística e intelectual es aquí superada por el efecto; cualquier interpretación es posterior al gesto.

Minujín se propone una participación masiva, no una contemplación museológica, estática e inmóvil. Nosotros creemos que Buenos Aires, una vez despejada de la humareda oprobiosa, asistirá permanentemente a estos gozos, juegos, fantasías o lo que fuera, de una cultura sin cerrojos.

Esto no es nuevo ni desconocido:

solo que para los argentinos, en general, estuvo marginado, como la vida. Recordemos que alguna vez, Félix García Urburu coloreó las aguas de Venecia. Recordemos la década del sesenta, cuando el Instituto Di Tella nos proponía inodoros y graffiti, cuando en Buenos Aires la barba, los psicólogos y los intelectuales tenían un margen de tolerancia y no una discriminación ominosa. Ninguna crítica, entonces, será justa si no se valoriza antes el gesto de Marta Minujín. Se subió un escenario de la libertad y lo usa y lo ofrece. El Partenón de Libros se demontará pronto. Ni la creatividad de los artistas como ella ni la receptividad de la gente se detendrán. A la larga, el juego de la libertad es más entretenido que el otro.

Orlando Barone
Foto: Eduardo Martí



Marta Minujín, *El partenón de libros* (1983)

Marta Minujín, *Parthenon of books* (2017).
Documenta 14, Kassel, Germany

